

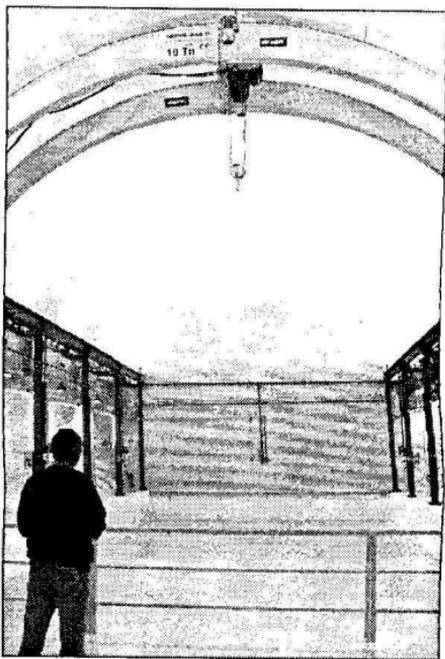
El laboratorio de Canfranc estará a “pleno rendimiento” en septiembre de 2010

El laboratorio subterráneo de Canfranc empezará a funcionar a “pleno rendimiento” tres años y medio después de que se cerrara al público, en marzo de 2007, a raíz de un desprendimiento de la cúpula de la sala experimental. Septiembre de 2010. Esta es la fecha que ha dado el director general de Investigación, Innovación y Desarrollo del Gobierno de Aragón, José Luis Serrano, para que el recinto acoja los proyectos internacionales que están en lista de espera para desarrollarse en estas instalaciones.

“Se ha conseguido que no se pierdan los proyectos pese al parón, de hecho hay varios en espera y en septiembre el laboratorio estará ya al 90% de su ocupación”, explica José Luis Serrano. No obstante, expresa su deseo de que la Comunidad supere lo antes posible la crisis económica, para no perder propuestas relevantes en el ámbito de la investigación, un riesgo que, reconoce, existe. Aunque se produzcan recortes en el presupuesto del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Ejecutivo autónomo, asegura que “los proyectos grandes no peligran”.

Las obras de refuerzo de la estructura de la bóveda y las salas, que arrancaron el pasado marzo, avanzan al ritmo previsto y la Universidad de Zaragoza espera poder poner el laboratorio a disposición de los equipos de investigadores en la primavera del año que viene. La intervención para remozar las instalaciones se ha centrado en tres aspectos. La capa de hormigón se ha duplicado de los 20 centímetros iniciales a los 40 centímetros y los hastiales se han reforzado aún más con mallas. Además, los bulones de 4 metros se han sustituido por otros de 8 metros.

Una de las novedades que se ha



Sala principal del laboratorio antes del incidente

incorporado es la implantación de un sistema electrónico de medición que permitirá detectar en todo momento cualquier movimiento que se produzca en la montaña bajo la que se encuentran las dependencias. Otra mejora introducida sobre el proyecto inicial afecta a las conducciones del agua proveniente de las filtraciones que llegan de la montaña, ya que se habían producido pequeños encharcamientos.

Por su parte, el director asociado del laboratorio subterráneo, José Ángel Villar, comenta que mientras esta instalación subterránea permanece inoperativa, se ha seguido trabajando con los prototipos y pruebas de las experiencias Anais y Rosebud en el antiguo laboratorio. Hay proyectos internacionales que están pendientes de su reapertura, algunos tan interesantes como la implantación de una red de estaciones sísmicas que permita obtener un mapa sísmológico del sur de Europa y norte de África.